

*EL PATRIMONIO CULTURAL COMO DESAFÍO INSTITUCIONAL*  
2º ENCUENTRO DE HISTORIADORES DE MUSEOS Y CENTROS INAH-ESTATALES

**Antropología e Historia de la Población Suriana. Línea de Historia**

PRESENTA: **María Teresa Pavía Miller**  
Centro INAH Guerrero  
Noviembre de 2018

**Antecedentes**

El proyecto *Antropología e Historia de la Población Suriana. Línea de Historia* inició en 2008 con el nombre de *Proyecto Integral en Antropología e Historia en el Norte de Guerrero. Línea de Historia*, pero cambió su denominación en 2016 para abarcar espacialmente todo el territorio guerrerense. Está inscrito y validado en el Sistema Institucional de Proyectos con el folio 727 y es administrado por la Coordinación Nacional de Antropología.

Su origen se encuentra en el Programa Multidisciplinario e Interinstitucional de Antropología e Historia de Guerrero que, desde el año 2001, ha impulsado la Coordinación Nacional de Antropología con el objetivo de vincular y propiciar el intercambio académico entre investigadores del INAH y de otras instituciones nacionales y extranjeras interesados en el estudio del territorio guerrerense. Dentro de ese programa, en el segundo semestre de 2008 se emprendió un proyecto de investigación, colectivo y multidisciplinario --que pretendía ser interdisciplinario-- sobre el norte del estado de Guerrero, el que reunió a arqueólogos, antropólogos físicos, lingüistas, historiadores y antropólogos sociales. Su motivación inicial fue dilucidar quiénes eran los “chontales” en la época prehispánica y en los inicios del dominio español, mencionados por algunas fuentes históricas novohispanas, pero de los que no hay rastros arqueológicos ni lingüísticos. Sin embargo, los objetivos se ampliaron y diversificaron de acuerdo con los intereses específicos de cada investigador, aunque subsistió un gran eje temático, la población, en el que confluyeron todas las disciplinas. En ese contexto, la línea de historia se propuso abordar tres ejes de estudio:

1. La presencia africana y su interacción con la población indígena y española, orientado al estudio del arribo, integración, relaciones sociales y quehaceres económicos de la población negra.
2. La identificación de comunidades, ranchos, estancias y haciendas asociadas a la actividad minera, rubro dirigido a construir el mapa de comunidades organizadas en torno a la actividad minera en el norte de Guerrero.
3. Movimientos sociales, sobre todo en el siglo XIX y principios del XX, lapso en el que hubo agitaciones constantes en el espacio abordado y en todo el país. Se pretendía identificar las características de los conflictos desde diversas perspectivas: política, social o económica. De interés especial para el proyecto sería el análisis desde el punto de vista de la población, que indagaría la vinculación de los afrodescendientes, indígenas, mestizos y otros grupos en los movimientos armados, especialmente en los de Independencia y de la Revolución mexicana de 1910.

En los hechos, los integrantes de la línea de historia abordaron alguno, o parte, de esos ejes en diferentes lapsos de los siglos XVI al XX. Se buscó fundamentar la cantidad de habitantes en algunas comunidades y momentos, se indagó sobre los orígenes étnicos de sus habitantes, ciertos factores que pudieron influir en las variaciones poblacionales (como epidemias, migración y luchas armadas), los quehaceres económicos (entre estos la minería), las relaciones de las personas con la Iglesia católica, así como acciones políticas y armadas. No obstante, lo mismo que el proyecto general, no hubo coincidencia en espacio y tiempo entre los diferentes trabajos.

Por otro lado, desde que se estructuró el proyecto colectivo, se planteó desarrollar los estudios históricos a partir de un intenso trabajo de archivo, sobre todo, de fuentes locales. Eso implicó un programa y método de trabajo específico para la recopilación de información que, paulatinamente, se ha mejorado y hecho más complejo. Con el transcurso del tiempo, debido a la manera como se han reunido las fuentes históricas guardadas en acervos locales, que redundan no solo en beneficio del conocimiento histórico y antropológico, sino también del rescate, preservación y divulgación del

patrimonio escrito suriano, la recopilación de información se ha convertido en un objetivo paralelo al de la investigación.

### **Población de origen africano en el sur del país**

En el panorama descrito, mi tema de investigación personal es la población afrodescendiente en el actual territorio guerrerense, espacio que ha tenido, hasta el siglo XX, una gran mayoría de habitantes indígenas. Sin embargo, desde el XVI, arribaron africanos esclavizados que llegaron como mano de obra sustituta de la indígena esclava que fue libertada a partir de 1542. Más adelante, sus descendientes y otros individuos del mismo origen --ya libres-- que buscaron su residencia en el sur de la entonces Nueva España, se mezclaron con los indígenas, mestizos y españoles del lugar y habitaron en toda la superficie del actual estado de Guerrero. Para el siglo XVIII, ya denominados “pardos”, “moriscos” o “morenos”, llegaron a conformar el segundo grupo humano más numeroso de ese espacio. En el siglo XIX, cabe señalar, los pardos de la Costa Grande y Acapulco serían insurgentes y lucharían por la Independencia. Al emanciparse de España, varios afrodescendientes se convertirían en líderes y políticos surianos e incidirían --decisivamente-- en la conformación de México como nación independiente.<sup>1</sup>

La presencia africana en nuestro país y en el Continente Americano, sus relaciones con otros grupos humanos, su participación en la vida económica, así como en las luchas políticas y sociales, ha despertado --en las últimas décadas-- interés entre los historiadores y antropólogos. Sobre el estado de Guerrero se han realizado estudios en toda la entidad, pero la región más atendida ha sido la Costa Chica, en la que Gonzalo Aguirre Beltrán fue el detonador de este tema de estudio.<sup>2</sup> No obstante,

---

<sup>1</sup> Hacia fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, el actual territorio guerrerense tenía aproximadamente 110,381 habitantes. De éstos, 77,751 eran indígenas y correspondían al 70.438% de la población total. Seguían en importancia numérica los descendientes de negros que eran 22,856, es decir, el 20.706% de la población total. Mientras que el restante 8.856% lo constituían 2,696 españoles, 549 castizos, 3,131 mestizos y 3,398 individuos de un padrón no diferenciado de españoles, castizos y mestizos, en Edgar Pavía Guzmán, “Era de los Borbón”, *Historia General de Guerrero*, México, INAH – Gobierno del Estado de Guerrero – JGH Editores, 1998, vol. II, pp. 233-365. Entre los personajes históricos que fueron afrodescendientes estuvieron Vicente Guerrero, Isidoro Montes de Oca y Juan Álvarez.

<sup>2</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, Fondo de Cultura Económica – Secretaría de Educación Pública, 1958, y *La Población Negra en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

también hay trabajos sobre Acapulco, la Costa Grande, la Montaña, la Tierra Caliente y la Región Centro que dan luz sobre el tema, al igual que otros que abordan personajes históricos afrodescendientes o movimientos políticos sociales en los que su injerencia fue significativa.<sup>3</sup> Esas indagaciones han permitido saber, entre otras cosas, que para el siglo XVIII las personas de origen africano estaban presentes en todo el actual territorio guerrerense, que su cantidad en las Costa Chica y Grande estaba a la par con la indígena y que en Acapulco predominaban. Asimismo, que en varios lugares personas negras se unieron en matrimonio con españoles americanos y europeos; que en la región Centro --Chilpancingo, Tixtla y Chilapa-- los fenómenos de fuga y pase fueron frecuentes; que en la Montaña el negro llegó con la intención de quedarse por lo que aprendió las lenguas autóctonas y logró ser aceptado e integrado a los pueblos indios. También, que las milicias novohispanas en el Sur se nutrieron de pardos que alternaron con españoles, quienes admiraron su pericia y valor como jinetes. Que dichas milicias fueron un medio de movilidad social para los afrodescendientes y una preparación práctica, e inconsciente, para su participación en la Guerra de Independencia. De igual manera, hay noticias de los quehaceres económicos de la población negra, tanto en las minas de Taxco, como estibando las mercancías de Oriente en Acapulco. Hay información de que beneficiaron la caña de azúcar en la región Centro y en la Montaña, sembraron cacao en Coyuca (de Benítez), algodón en Ometepepec y en Cuajinicuilapa, en donde además se dedicaron a la ganadería, al igual que en la Tierra Caliente.

Tomando en cuenta los estudios previos, mi proyecto se planteó como objetivo principal llegar a conocer cuál fue el proceso social de los afrodescendientes que, durante el dominio español, arribaron y vivieron en el sur de Nueva España, en lo que hoy en día es el actual estado de Guerrero. Para conseguirlo, es necesario cumplir tres objetivos particulares: el primero, mostrar y documentar la presencia de personas de origen africano en el espacio abordado, tratando de definir su cantidad y distribución. El segundo, analizar su forma de vida, sus matrimonios, ocupaciones y, si las fuentes lo permiten, sus intereses y aspiraciones. En esta parte me interesa dilucidar sus relaciones de matrimonio, convivencia, trabajo y conflictos con otros grupos étnicos y/o sociales, averiguar sobre sus quehaceres económicos, su posición en la división del

---

<sup>3</sup> Las publicaciones que antecedieron a este proyecto aparecen en la bibliografía del presente texto.

trabajo y su movilidad social. Un tercer objetivo, es el de establecer comparaciones entre los pueblos y regiones con presencia de personas de origen africano, con la finalidad de definir las especificidades locales en el proceso social del negro esclavizado a persona libre y de su lucha en contra de la condición de "raza vil" con que, durante el dominio español y en el siglo XIX, se le estigmatizó. Con base en esos objetivos he realizado estudios en Taxco, Chilpancingo y Tixtla. El avance sobre Taxco fue publicado en un libro que contiene ensayos de diversos integrantes del proyecto multidisciplinario sobre el norte de Guerrero. Mi trabajo sobre afrodescendencia en Chilpancingo está en proceso de dictaminación y, el de Tixtla, todavía en elaboración.<sup>4</sup>

### **Mulatos, moriscos y negros en Taxco**

La Región Norte del estado de Guerrero –a la que se circunscribió en un principio el proyecto-- era, quizás, de donde menos conocimiento había sobre la presencia africana, no obstante ser uno de los primeros lugares a los que arribó. Las fuentes informan que desde el siglo XVI, específicamente en 1536, había negros esclavizados – propiedad de Gaspar Soria y Hernán Cortés— en las minas de Taxco.<sup>5</sup> Mientras que Alfredo Ramírez Celestino identificó como individuos de origen africano a algunos personajes en *El Códice de Teloloapan*.<sup>6</sup> La información sobre los siglos XVII y XVIII estaba dispersa y era poco precisa, por lo que poco se sabía sobre la forma de vida y las interacciones sociales, económicas y culturales que hubo entre los afrodescendientes y los grupos nativos, así como con los españoles.

Así, se emprendió un estudio fundamentado en un padrón levantado en Taxco en 1739, que permitió apreciar el intenso proceso de mestizaje en la jurisdicción parroquial de ese real de minas.<sup>7</sup> Su análisis permitió acceder a la cantidad y porcentajes de afrodescendientes en los distintos asentamientos –803 en total-- y los efectos que tuvo la epidemia de *matlazahuatl* de 1738 en la región, reflejados en la gran cantidad de

---

<sup>4</sup> María Teresa Pavía Miller, "Mulatos, moriscos y negros en Taxco", en *Por el norte de Guerrero Nuevas miradas desde la antropología y la historia*, México, Secretaría de Cultura – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016, pp. 111-148.

<sup>5</sup> A. Millares Carlo y J. I. Mantecón, *Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de Notarías de México, D. F.*, El Colegio de México, México, 1946, tomo II, pp. 43, 79-80.

<sup>6</sup> Alfredo Ramírez, *El Códice de Teloloapan*, Ed. Miguel Ángel Porrúa – INAH, México.

<sup>7</sup> *Padrón del Real de Taxco y sus anexos*, Joseph Verdugo, 6 de abril de 1739, Archivo Parroquial de Santa Prisca y San Sebastián Taxco (en adelante APSPSST), Libro de Padrones No. 1, años 1739-1775, caja 122, anaquel 4, estante 3, 41 fs.

viudos y viudas que se registraron, así como en un déficit drástico en el número de niños, cuyo monto no alcanzaba ni a la mitad del de los adultos. Asimismo, se pudo apreciar que las personas de origen africano dejaron de limitarse a las labores más pesadas dentro de las minas, pues habían diversificado sus actividades hacia el beneficio de los minerales y los oficios complementarios a la minería (como la herrería), así como a la zapatería y a la ganadería en algunos lugares como el rancho de Juliantla, además de la servidumbre, que fue un trabajo recurrente, sobre todo en casas de la cabecera de Taxco. Uno de los resultados que llamó la atención fue la presencia de mulatos ricos o adinerados, lo cual se dedujo por sus matrimonios con españolas, porque tenían sirvientes y porque se les agregó el “Don” antes de su nombre.

Por otro lado, se encontraron coincidencias y diferencias con otras regiones del actual territorio guerrerense. Entre las primeras, las uniones de mulatos con indias y mestizas, así como de mulatas y moriscas con españoles (no se sabe si europeos o americanos). Asimismo, al igual que en otros lugares del sur de la Nueva España, el orden del padrón permite apreciar la convivencia urbana de los afrodescendientes con otros grupos humanos. Sus casas se ubicaban, indistintamente, junto a las de indios, mestizos o españoles. Ambas características remiten a la movilidad social que, parece ser, estaba muy activa en Taxco para ese momento.

Entre las diferencias de Taxco con otras regiones del sur de Nueva España Guerrero están, en primer lugar, que había más personas esclavizadas en comparación con otras partes. En el padrón de 1739 se anotaron 59 afrodescendientes esclavos y, a pesar de que tal cantidad constituía solo el 7.34% de la población negra, mulata y morisca del real de minas, es decir que más del 90% eran libres, en otros sitios los números documentados son mucho menores: ocho personas esclavizadas en Ayutla, seis en Chilpancingo, cuatro en Tixtla y una en Tecpan.<sup>8</sup> Otra diferencia con otros puntos del actual territorio guerrerense fue el uso de la denominación de “morisco”, que

---

<sup>8</sup> Juan Manuel de la Serna, “Entre la pobreza, la lealtad y la seguridad: las milicias de pardos y mulatos de Xicayan y las costas del mar del sur”, en *Diario de Campo*, Suplemento No. 42, México, INAH, CNAN, marzo/abril, 2007, 86-88; Pavía Guzmán, “De pueblo a ciudad. 1700-1821”, en *Historia de Chilpancingo*, México, Asociación de Historiadores de Guerrero, A. C. – H. Ayuntamiento de Chilpancingo – Gobierno del Estado de Guerrero – UAG, 1999, p. 131, y “Provincia de Igualepa en el siglo XVIII”, Memoria electrónica de Primera Mesa Redonda *El Conocimiento Histórico y Antropológico sobre Guerrero a principios del siglo 21*, realizada en Taxco del 23 al 25 de junio de 2004, Mesa 6. México, INAH, 2006, p. 8.

no he encontrado en otro lugar, junto con la ausencia de la denominación de “pardo” habitual en la Costa y Región Centro. No obstante, en ambos casos muestra que la manera de denominar a los afrodescendientes se había suavizado y los términos “moriscos” o “pardos” habían pasado a sustituir, en la mayoría de los casos, al de “negros” y “mulatos”. La nueva denominación, que se puede calificar como eufemística, implicaba además el complejo mestizaje multiétnico que tenía lugar para el siglo XVIII.

Finalmente, se evaluó la importancia de la presencia africana en Taxco con un ensayo comparativo del porcentaje de habitantes afrodescendiente en su jurisdicción parroquial en 1739 --el 17.18% del total de la población-- con el de otras regiones del sur de la Nueva España hacia mediados del siglo XVIII. Encontramos que era muy similar al 16.23% de la Tierra Caliente y cercano al 19.49% de la Costa Chica, pero menor al de las regiones de Acapulco (40.30%) y Costa Grande (42.13%), mientras que rebasa al de la Montaña (4.43%) y de la Región Centro (2.09%). Pero al cotejar por cantidad pudimos apreciar que Taxco tenía más población afrodescendiente que la Costa Grande y la Región Centro, además de que su número de afrodescendientes estaba muy cercano al de la Montaña y de Acapulco.<sup>9</sup>

### **Afrodescendencia en Chilpancingo**

Chilpancingo es uno de esos lugares en los que el fenotipo asociado con la población africana no es evidente como sucede, por ejemplo, en las costas de Guerrero. A pesar de eso, hay testimonios documentales que muestran que a ese lugar llegaron negros y mulatos, que ahí se quedaron a radicar y se mezclaron con personas de otros orígenes étnicos. De ser una población originariamente indígena, debido a su ubicación en el camino de Acapulco a México, por el que transitaba el comercio con Oriente, a este sitio llegaron españoles (sobre todo americanos)<sup>10</sup>, mestizos e individuos de origen africano.

---

<sup>9</sup> Para comparar, se recurrió a la información de Pavía Guzmán, “Era de los Borbón”, p. 258. Para la Costa Chica, Pavía Guzmán *Provincia de Iqualapa en el siglo XVIII*, Memoria electrónica de Primera Mesa Redonda El Conocimiento Antropológico e Histórico sobre Guerrero a principios del Siglo 21”, INAH, 23 a 25 de junio de 2004. Para la Montaña, Pavía Guzmán, “Negros en Tlapa”, en *Tlapa: origen y memoria histórica*, Universidad Autónoma de Guerrero – H. Ayuntamiento Municipal de Tlapa de Comonfort, México, 2000, pp. 131-144. Cabe resaltar que la población afrodescendiente aumentó a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, en todo el actual territorio guerrerense, por lo que para fines de esa centuria y principios del XIX, el porcentaje era mucho mayor. Para apreciarlo, ver por ejemplo a Pavía Guzmán “Era de los Borbón”, p. 289.

<sup>10</sup> En Chilpancingo solo residían diez españoles europeos en 1792.

Para el siglo XVIII, el área urbana estaba habitada prácticamente por población no-indígena y un alto porcentaje de esta (casi la mitad) era denominada “parda”. El estudio realizado presenta un panorama de la situación social y económica de esos afrodescendientes chilpancingueños, hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, a partir de censos de población y de los registros parroquiales del lugar.

El análisis de esos documentos mostró que la población en Chilpancingo aumentó a lo largo del siglo XVIII y que, a fines de esa centuria, alcanzaba la cantidad de 781, la mayoría registrada como “parda”.<sup>11</sup> La disposición urbana del pueblo permitió apreciar que, aunque los españoles eran el grupo social predominante, las viviendas de las personas afrodescendientes colindaban con las de ellos tanto en los dos cuarteles que conformaban la cabecera, como en sus ranchos, haciendas, ventas y trapiches. La célula principal de la sociedad, en todos los grupos sociales, era el matrimonio. El 50% de afrodescendientes casados, tanto de mujeres como de hombres, se unieron a personas de su mismo grupo, es decir a pardos, mientras que el otro 50% lo hizo preferentemente con mestizos y españoles. Dicha situación, permite apreciar por una parte un proceso de mestizaje importante y, por la otra, señalar una diferencia con lo que ocurría en otros lugares, en que las personas de origen africano buscaban “blanquearse” casándose con indígenas, pero en Chilpancingo no, ahí lo hacían con españoles y mestizos.

A pesar de las oportunidades de movilidad social concedidas a los afrodescendientes en Chilpancingo, los españoles americanos y europeos conservaron el predominio sobre las funciones gubernamentales, los cargos eclesiásticos, la propiedad, el comercio y las milicias. Los afrodescendientes chilpancingueños solo ejercían nueve de las múltiples actividades u ocupaciones que ahí se realizaban a fines del siglo XVIII. Trabajaron, sobre todo, en la arriería, pues el padrón informa que entre ellos había 18 arrieros que poseían un total de 75 mulares, mientras que otros 47 eran

---

<sup>11</sup> Las fuentes del siglo XVIII fueron: *Testimonio y descripción general de toda la jurisdicción de Tixtlan sus términos distancias y pueblos que la componen*, Pedro Álvarez de Cienfuegos, Tixtlan, 10 de abril de 1743, f. 156r., Archivo General de Indias (en adelante AGI), Indiferente General 107; *Padrón de Pardos del Partido de Tixtla por fin de abril de 1791*, fs. 28-187 (Chilpancingo de fs. 55 a 109, fechado el 9 de mayo de 1791) y *Padrón de españoles, castizos y mestizos del Partido de Tixtla*, Diego de Lasaga, México, 23 de octubre de 1792, AGN, Padrones, vol. 17, fs. 287-379, y Ernest Sánchez Santiró, *Padrón del Arzobispado de México 1777*, México, Archivo General de la Nación, 2003.



servientes de arriero. También había 18 labradores, un vaquero, un ranchero, un correo, un zapatero, dos mineros y cinco mujeres en servicio doméstico. Además de que un pardo, apellidado Almazán, fue anotado como propietario de un rancho. En suma, los datos que proporcionó el padrón de población de 1792 permiten afirmar que, en Chilpancingo, a fines del siglo XVIII, había una tendencia de consolidación poblacional de los afrodescendientes junto con los españoles americanos, o criollos, con el consiguiente debilitamiento de la presencia indígena que había emigrado hacia el área rural y abandonado la cabecera.

Sin embargo, al revisar los documentos de la segunda década del XIX sobre la población de Chilpancingo encontramos un panorama diametralmente opuesto al de fines del XVIII. Mientras que en el padrón de 1792 apreciamos el crecimiento numérico de los afrodescendientes, su desarrollo social y consolidación en el lugar, en los registros parroquiales realizados entre 1814 y 1822 nos topamos con la ausencia, casi total, de ellos. Situación que atribuimos al fenómeno de “fuga y pase” propiciado por diversas situaciones, entre estas, la desaparición del archivo parroquial en la lucha en contra del dominio español; que el pueblo y su jurisdicción fueron territorio insurgente de 1811 a principios de 1814 lo que pudo haberles proporcionado, aunque fuera de manera indirecta la visión de otra realidad social sin distinción de castas. Debido a eso, al restablecerse el control realista y abrir nuevos libros, los chilpancingueños clasificados como pardos anteriormente tuvieron un momento oportuno para negar su origen africano y el párroco, ante la situación de guerra, no se atrevió a contrariarlos.

### **Afrodescendientes en Tixtla**

Tixtla, lo mismo que Chilpancingo, tuvo una población preponderantemente indígena a lo largo del dominio español. Aunque fue motivo de interés de los españoles desde el siglo XVI por el descubrimiento de las minas de plata en Zumpango, por estar cercana al asiento agustino de Chilapa, por su benigno clima y por ser el centro geográfico de las comunicaciones en el sur de Nueva España, su presencia no fue cuantiosa. En el siglo XVIII la población no-indígena aumentó y, con ella, la presencia africana en ese lugar.

En 1743, de acuerdo con el informe de Pedro Álvarez Cienfuegos, en el pueblo de Tixtla había 550 familias, de las que 404 con aproximadamente 1,818 individuos eran indígenas. Mientras que 146 familias eran de españoles, mestizos y mulatos, 573 personas en total, de las cuales 162 eran españoles, 200 mestizos y 211 mulatos libres. Es decir, que los afrodescendientes constituían el 36.82% de los habitantes no-indígenas, sin considerar que entre los mestizos --e incluso entre los españoles-- había muchas personas de origen africano que, por diversas circunstancias, eran clasificadas en otro grupo.<sup>12</sup>

En 1791, el censo de población informó que en Tixtla vivían 366 familias no-indígenas con 1,651 miembros, de los que 1,368 eran españoles, castizos y mestizos, mientras que 283 eran afrodescendientes.<sup>13</sup> Es decir, que mientras las familias no-indígenas se habían incrementado más del doble y sus integrantes casi se habían triplicado, la cantidad de afrodescendientes solo había aumentado en 72 personas y de constituir el 36.82% de los habitantes no-indígenas en 1743, pasaron a ser solo el 17.14% en 1791. En su mayoría fueron clasificados en el censo como pardos, la mayor parte de ellos vivía en casa propia y preferían el área urbana a la rural en la que, a diferencia de Chilpancingo, también habitaban indios, aunque su presencia había disminuido. Lo mismo que en los otros lugares estudiados, la distribución de las casas permite vislumbrar la coexistencia entre los diferentes grupos porque se intercalaban las de personas de origen africano con las de españoles, mestizos e indígenas.

Respecto a los quehaceres económicos de la población afrodescendiente en Tixtla, el padrón de 1791 aportó pocos datos, solo la ocupación de 38 personas de las que catorce eran sirvientes o criados en casas --once mujeres, dos hombres y un niño-- , diez eran sirvientes de arriero, cuatro labradores, cuatro operarios, dos albañiles, dos herreros, un cantero, un peón y un zapatero. Aunque coincidían con Chilpancingo en su preferencia por la arriería, necesaria en la región por el tránsito del comercio con Filipinas, cabe señalar que, en el aquel pueblo había arrieros con sus mulares, mientras que aquí solo sirvientes.

---

<sup>12</sup> *Testimonio y descripción general de toda la Jurisdicción de Tixtlan [...]*, fs.154-159.

<sup>13</sup> *Padrón de españoles, castizos y mestizos del Partido de Tixtla*, f. 284. y *Padrón de pardos del Partido de Tixtla*.

Los datos sobre el reducido número de población afrodescendiente en Tixtla, a tan solo 15 kilómetros de Chilpancingo, en pleno crecimiento, se pueden deber a diversas circunstancias. Una inmediata es que el padrón presenta algunas inconsistencias y las personas de origen africano que estaban casadas con españoles, mestizos y castizos eran mencionadas en el padrón de estos con la anotación de que se registrarían en el de pardos, lo que no se hizo en muchas ocasiones. La relativa facilidad y/o costumbre de unirse con integrantes de otros grupos humanos impulsó a los pardos tixtlecos a mezclarse en busca del blanqueamiento físico de sus hijos para obtener así un ascenso social. También, a recurrir al fenómeno de “pase y fuga” del que un ejemplo ilustrativo puede ser el caso de la familia de Vicente Guerrero que, aunque aparece en otros documentos como mulata, en el padrón fue anotada como mestiza. Finalmente, hay información que, desde 1767, había emigración de Tixtla hacia otros lugares, provocada por la carestía, y que en 1777 una plaga en los sembrados había malogrado la mayor parte de la cosecha incrementado la salida de familias, lo que parece confirmarse por el gran número de casas deshabitadas que señala el padrón de 1791.

Un aspecto significativo de los afrodescendientes de Chilpancingo y de Tixtla hacia finales del siglo XVIII, que puede explicar su “desaparición” de los documentos, fue su exclusión de las milicias novohispanas, instancias militares conformadas por civiles, que constituyeron un medio de movilidad social para la población negra, situación que los colocó en desventaja respecto a sus semejantes.

### **La recopilación de información**

Como se dijo en los antecedentes de este texto, desde que se estructuró el proyecto colectivo se planteó emprender un intenso trabajo de archivo, sobre todo, de fuentes locales. Pero tuvimos que enfrentar el problema de la carencia de infraestructura archivística en los acervos localizados en el estado de Guerrero que, en su mayoría, están en proceso acelerado de destrucción ante la insensibilidad de los funcionarios estatales y municipales encargados de conservarlos. Los archivos parroquiales, aunque han podido preservarse mejor, debido al mayor interés de las autoridades eclesiásticas, tienen problemas de conservación, organización y carecen de condiciones adecuada para poder revisarlos. Así, a pesar de que en la mayoría de los repositorios estatales y

locales hay posibilidad de obtener la autorización de acceso y consulta, trabajar en estos es complicado, pues no cuentan con espacio, mesas, ni iluminación apropiados. Peor aún, la mayoría no tiene inventarios, ni índices y muchos están desordenados y sucios.

Debido a lo anterior, ante las dificultades que representaba el acceder una y otra vez a las fuentes documentales locales, para localizar, revisar y constatar datos para nuestra investigación, nos dimos a la tarea de instrumentar un programa de recopilación de información que hiciera accesibles dichos testimonios, no solo a los historiadores, sino a todos los investigadores del proyecto colectivo y, de ser posible, al público en general. Un sistema que permitiera su consulta las veces que fuese necesario sin necesidad de trasladarse al archivo y ocupar demasiado tiempo en buscar los documentos requeridos. La digitalización de los acervos fue el instrumento idóneo para lograrlo y ponerlos en línea la manera de que estuvieran al alcance de todos.

Para calcular la magnitud del trabajo, recurrimos a las jurisdicciones civiles y eclesiásticas. Partimos de la información de que en el XIX había 62 cabeceras parroquiales en lo que hoy en día es el estado de Guerrero, repartidas en los obispados de Michoacán, Puebla y Oaxaca, así como en el Arzobispado de México.<sup>14</sup> Respecto a los acervos municipales, consideramos los 38 municipios que tuvo el estado de Guerrero al crearse a mediados de la misma centuria.<sup>15</sup> Además de que nos apoyamos en un diagnóstico de 34 repositorios municipales que hizo Jaime Salazar en 1984<sup>16</sup> y en la guía que el Archivo General de la Nación publicó en 1988.<sup>17</sup> Así encontramos que había que inventariar y digitalizar al menos 100 archivos, a los que se podrían sumar el Archivo Histórico del estado de Guerrero, el Archivo General de Notarías y el Archivo de Justicia de la entidad. Además de otros que han guardado pueblos de manera comunal, como el de Oztuma–Ixtepec, así como algunos privados. Todos, probablemente, con testimonios escritos considerados por la *Ley Federal de Zonas y Monumentos*

---

<sup>14</sup> María Teresa Pavía Miller, *Anhelos y realidades del Sur en el siglo XIX. Creación y vicisitudes del estado de Guerrero*, México, IIPEN del Congreso del estado de Guerrero – INAH, 2001, p. 250.

<sup>15</sup> *Ibid*, pp. 471-472.

<sup>16</sup> Jaime Salazar Adame, “34 Archivos Municipales del Estado de Guerrero”, en *Memoria del primer encuentro de historia del estado de Guerrero*, pp. 323-339.

<sup>17</sup> *Guía General de los Archivos Estatales y Municipales de México*, México, Archivo General de la Nación, 1988, pp. 43-48.

*Arqueológicos, Históricos y Artísticos* como bienes históricos que hay que proteger y preservar.<sup>18</sup> Documentación que, lo mismo que la del siglo XX aunque no está considerada en la legislación mexicana, es la materia prima para los estudios históricos y antropológicos, por lo que su conocimiento y protección permiten el avance en la reconstrucción y comprensión del pasado y de las expresiones culturales de la población suriana. Así que, en octubre de 2018, se inició el trabajo y hasta el presente año se han inventariado y digitalizado los siguientes acervos:

<b>Archivos</b>	<b>Antigüedad</b>	<b>Contenido</b>	<b>Imágenes</b>	<b>Años de trabajo</b>
Archivo Parroquial de la Inmaculada Concepción, en Tepecoacuilco	1691	229 libros 34 cuadernillos 3 carpetas 2 legajos 1 libreta	32,721	2008.
Archivo Parroquial de Santa Prisca y San Sebastián, en Taxco	1598	439 libros 13 legajos 26 cuadernillos	90,244	2008 a 2009
Archivo Municipal de Taxco	1666	2,292 expedientes en 503 cajas de archivo muerto	570,903	2009 a 2012
Archivo Parroquial de Santa María de la Asunción, Cacalotenango	1717	138 libros y 188 expedientes	39,167	2014
Archivo Parroquial de San Martín de Tours, Acamixtla	1662	138 libros 223 expedientes	16,931	2015
Colección Cassi, Centro INAH Guerrero	1821	2 libros (hay más) 419 expedientes	2,573	2015
Archivo Parroquial de San Martín Obispo de Tours, Tixtla	1630	208 libros 7,520 expedientes	57,073	2015
Archivo Parroquial de Santiago Apóstol, Ometepec	1811	200 libros 26 expedientes	34,857	2018

En un principio, el trabajo de archivo se restringió a recabar la información, no se planteó hacer el reordenamiento físico, ni la limpieza y restauración de los acervos,

<sup>18</sup> *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011, 5ª reimpression. Ver en específico los artículos 35 y 35, p. 16.

labores que requieren de mayor tiempo y rebasaban el objetivo. Se consideró que, si era necesario algún reordenamiento del material, cronológico o temático, este se podría hacer en el archivo digital. Sin embargo, conforme avanzó el trabajo, se tuvieron que asumir algunas de esas tareas. Un ejemplo de trabajo interinstitucional exitoso fue el Archivo Municipal de Taxco, resguardado por el Centro de Estudios para Extranjeros (CEPE), *Campus Taxco* de la Universidad Nacional Autónoma de México, Al mismo tiempo que el proyecto realizaba el inventario y la digitalización, se generó una buena coordinación entre el Ayuntamiento, las autoridades del CEPE y el INAH que redundó en que el acervo fuera rescatado de una bodega y se le habilitara un espacio con clima y humedad adecuados junto a la biblioteca de esa instancia educativa y que, tanto el Ayuntamiento como la UNAM aportaran equipo. En otros archivos, como los de Cacalotenango, Acamixtla y la Colección Cassi, las historiadoras del proyecto hicieron la reordenación de los acervos y resguardaron los documentos en cajas. Mientras que, en Tixtla, solo mejoraron el ordenamiento existente y guardaron en cajas algunos documentos que carecían de ellas.

Pero las tareas primordiales de la recopilación de información han sido el inventario y la digitalización. Previamente, se levanta una ficha que denominamos “de diagnóstico” con los datos generales de ubicación del archivo, el horario de servicio, la descripción del ordenamiento de los documentos y un comentario sobre el estado de conservación general, con la finalidad de programar las tareas en el acervo. Las fichas de inventario contienen información básica que, poco a poco, se ha ido aumentando: el nombre del documento, el lugar de emisión, la persona que lo emite, la fecha, su localización, estado de conservación y algunas notas si es necesario. En un principio se hacían fichas por inventarios y expedientes, pero, paulatinamente, se han elaborado fichas individualizadas de algunos documentos como providencias diocesanas. Además, desde 2014, debido a que se ha tratado de que los documentos digitalizados por el proyecto sean registrados en el Registro Nacional de Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos del INAH, se ha realizado una base de datos de cada acervo que, además de los datos mencionados, incluyen las medidas de los documentos.

El equipo para llevar a cabo la digitalización son cámaras fotográficas digitales, propiedad de la responsable del proyecto. Algunos años la Coordinación Nacional de Antropología ha proporcionado, en préstamo, una cámara. También, mientras se trabajó en el Archivo Municipal de Taxco, las otras dos instancias involucradas aportaron equipo que, al concluir el trabajo, se quedó en el CEPE. Las bases para hacer las tomas fotográficas de los documentos, sostener la cámara fotográfica y las lámparas, se diseñó y mandó a construir en herrería con cargo al proyecto.<sup>19</sup>

### **La divulgación de los resultados**

Los archivos parroquiales de Taxco y Tepecoacuilco cumplieron con el proceso de dictamen y fueron publicados en la página web *Patrimonio Documental Guerrerense* ([www.acervos.inah.gob.mx](http://www.acervos.inah.gob.mx)) a la que, desde el año pasado no se puede acceder. Actualmente, se pueden consultar en la Mediateca del INAH (<http://www.mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fondo%3A4> y <http://www.mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fondo%3A5>), aunque requieren algunas adecuaciones para ser más accesibles a los investigadores. También se publicó en esta página la Sección Colonial del Archivo Municipal de Taxco (<http://www.mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/pubdigital:10>) que, igualmente, había cumplido con el proceso de dictaminación.

### **Reflexiones finales**

Aunque el proyecto Antropología e Historia de la Población Suriana. Línea de Historia, ha mostrado resultados, hay varios retos por proseguir y cumplir, los que solo mencionaré:

- El estudio multi o interdisciplinarios, en el que este proyecto surgió, que enfrentó problemas de diversa índole, pero enriqueció la labor de todas las disciplinas. Hubo problemas académicos para coincidir en espacio y tiempo, otros administrativos como la falta de presupuesto a algunas de las áreas participantes. Pero, también hubo aspectos positivos, sobre todo en la formación de los investigadores, porque se amplió el panorama de todos los involucrados, se conoció el lenguaje de otras disciplinas, las contradicciones entre éstas al

---

<sup>19</sup> El diseño e instrucciones a los herreros los hizo el museógrafo Víctor Manuel Garnica Zavala.

definir algunos conceptos como el de región, por ejemplo, y propició la sensibilidad y tolerancia hacia otras áreas de estudio.

- El registro de monumentos es una tarea pendiente, sin que la responsable del proyecto sepa a ciencia cierta el por qué, hay imágenes y datos de algunos de los archivos que ya están listos, pero el proceso de registro no ha iniciado.
- La necesidad de mayor interacción con las áreas que suben a línea los archivos digitalizados, en dos sentidos: para acordar la mejor manera de publicarlos y, también, para que puedan mejorarse y corregir datos a los ya publicados.
- La necesidad de que el INAH aporte equipo de trabajo al proyecto.

### **Bibliografía mencionada en este texto**

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La Población Negra en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

-----, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, Fondo de Cultura Económica – Secretaría de Educación Pública, 1958.

Guardino, Peter F., *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State. Guerrero, 1800-1857*, California, Stanford University Press, 1996.

*Guía General de los Archivos Estatales y Municipales de México*, México, Archivo General de la Nación, 1988.

Hernández Jaimes, Jesús, *Elites, reformismo borbónico e insurgencia en las cordilleras y costas de la Mar del Sur (1777-1810)*, tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, octubre, 2000.

-----, "Cuando los mulatos quisieron mandar: insurgencia y guerra de castas en Acapulco, 1808-1811", en *Los Sentimientos de la Nación. Entre la espada espiritual y militar y los orígenes del Estado de Guerrero*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri" del H. Congreso del Estado de Guerrero, 2001.

*Historia General de Guerrero*, INAH / Gobierno del Estado de Guerrero / JGH Editores, México, 1998, vols. II y III.

*Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011, 5ª reimpresión.

Moedano, Gabriel. *La población afro-mestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*, México, INAH, 1992.

Pavía Guzmán, Edgar, *Machomula. Población Negra en Guerrero*, Chilpancingo, Gro., edición del autor, 1986.



- , "Era de los Borbón", *Historia General de Guerrero*, México, INAH – Gobierno del Estado de Guerrero – JGH Editores, 1998, vol. II, pp. 233-365.
- , "De pueblo a ciudad. 1700-1821", en *Historia de Chilpancingo*, México, Asociación de Historiadores de Guerrero, A. C. – H. Ayuntamiento de Chilpancingo – Gobierno del Estado de Guerrero – UAG, 1999, pp. 123-135.
- , "Negros en Tlapa", *Tlapa: origen y memoria histórica*, México, Universidad Autónoma de Guerrero – H. Ayuntamiento Municipal de Tlapa de Comonfort, 2000, pp. 131-144.
- , "Provincia de Zacatula. Negros y Milicias". *Diario de Campo*, Suplemento No. 28, México, INAH, CNAN, 2004, pp. 68–79.
- , "Provincia de Iqualapa en el siglo XVIII". Memoria electrónica de Primera Mesa Redonda *El Conocimiento Histórico y Antropológico sobre Guerrero a principios del siglo 21*, realizada en Taxco del 23 al 25 de junio de 2004, Mesa 6. México, INAH, 2006.
- Pavía Guzmán, Edgar y María Teresa Pavía Miller, "Relaciones sociales de los pardos en Acapulco en el siglo XVIII", Memoria electrónica de la Segunda Mesa Redonda *El Conocimiento Antropológico e Histórico sobre Guerrero Las regiones histórico-culturales: sus problemas e interacciones*, México, INAH, CNA, 2006, mesa 1.
- , "Pardos en Acapulco: siglo XVIII", en *Diario de Campo*, Suplemento No. 42, marzo/abril de 2007, México, INAH, CNAN, pp. 40-45.
- , "Los habitantes de Chilpancingo a fines del siglo XVIII", conferencia impartida en el Museo Regional de Guerrero, Chilpancingo, 16 de marzo de 2007.
- , "El estudio de la población negra en el Proyecto Integral de Antropología e Historia en el norte de Guerrero", Memoria electrónica de la Tercera Mesa Redonda *El Conocimiento Antropológico e Histórico sobre Guerrero Reflexiones sobre la investigación multidisciplinaria e integral y su impacto social*, México, INAH, CNA, 2008, mesa 26.
- Pavía Miller, María Teresa, "Juan Álvarez ¿mestizo o pardo?", en *Juan Álvarez Hurtado. Cuatro ensayos*, México, Gobierno del Estado de Guerrero – Asociación de Historiadores de Guerrero, A. C. – Miguel Ángel Porrúa, 1999, pp. 13-34.
- , "Los motivos del suriano", en *Altamirano*, año 2, segunda época, agosto-septiembre de 1999, N° 11, Revista del H. Congreso del Estado de Guerrero, México, pp. 59-71.
- , *Anhelos y realidades del Sur en el siglo XIX. Creación y vicisitudes del estado de Guerrero. 1811-1867*, H. Congreso del Estado de Guerrero – INAH, México, 2001.

- , “Los insurgentes surianos ¿arrieros o milicianos?”, ponencia presentada en la Mesa Redonda *El Conocimiento Histórico y Antropológico sobre Guerrero a principios del siglo 21*, Taxco, 23 al 25 de junio de 2004, en disco compacto.
- Ramírez C. Alfredo, *El Códice de Teloloapan*, México, INAH – Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- Salazar Adame, Jaime, “34 Archivos Municipales del Estado de Guerrero”, en *Memoria del primer encuentro de historia del estado de Guerrero*, México, Instituto Guerrerense de la Cultura, 1984, pp. 323-339.
- Sánchez Santiró, Ernest, *Padrón del Arzobispado de México 1777*, México, Archivo General de la Nación, 2003.
- Serna, Juan Manuel de la, “Entre la pobreza, la lealtad y la seguridad: las milicias de pardos y mulatos de Xicayan y las costas del mar del sur”, en *Diario de Campo*, Suplemento No. 42, México, INAH, CNAN, marzo/abril, 2007.
- Velázquez, María Elisa y Ethel Correa, “Negros, morenos y chinos en Acapulco colonial: diversidad cultural y perspectivas de análisis”, en *Diario de Campo*, Suplemento No. 42, marzo/abril de 2007, México, INAH, CNAN, pp. 22-27.